

## INAUGURACIÓN DEL NUEVO PABELLÓN DE INGENIERÍA INDUSTRIAL

Queridos amigos:

Al reunirme hoy con ustedes para inaugurar el flamante pabellón de Ingeniería Industrial, desearía encontrar una manera sencilla y exacta de decirles que me siento orgulloso, regocijado y a la vez esperanzado. Sin embargo, comprenderán cuán difícil puede ser el intentar plasmar en palabras aquellas emociones que en verdad conjugan variados sentimientos. Entiendo además, que no es fácil justificar este gozo en el mismo momento en que nuestro país, al que tanto queremos y por el cual nuestros esfuerzos hallan sentido, atraviesa por graves circunstancias que desafían los fundamentos morales más esenciales.

Y a pesar de ello, estoy convencido de que a nosotros, los miembros de nuestro claustro, nos asisten buenas razones para que en esta ocasión nos sintamos convocados por el orgullo, por el regocijo y, más hondamente, por la esperanza.

En verdad, nos sentimos orgullosos al ver que la Universidad Católica, esta privilegiada casa del pensamiento que es nuestro segundo hogar, crece con estos nuevos ambientes, en donde muy pronto serán gestados, como estoy seguro, provechosos frutos de la imaginación y de la inteligencia. Así, nuestra Universidad, una vez más, se transforma para dar mejor cuenta de su época y avanzar a paso firme en estos tiempos de cambio. Todo ello sin desasirse de los principios originales en los que siempre ha creído y por los que siempre ha elevado su palabra.

Y porque creemos y nos reafirmamos en las convicciones de la vida universitaria, y porque concebimos que el saber es, antes que nada, la búsqueda de respuestas a los problemas humanos, sentimos, asimismo, regocijo. ¡Cómo no habría de ser de este modo, cuando nos hallamos - instaurando un espacio en el que las virtudes auténticamente universitarias, aquellas que nosotros propiciamos, se habrán de extender, y donde las nuevas generaciones encontrarán el escenario acogedor en el que a través de rutas personales, enrumbarán hacia la madurez de sus inteligencias. Así pues, si somos hoy llamados por la alegría, es porque esta obra posee un significado que colma nuestros corazones, ya que, observándola bajo las luces del futuro, <sup>la</sup> ~~esta~~ construcción es mucho más que un logro puramente material. En efecto, hoy no inauguramos, amigos, tan sólo firmes

estructuras de ladrillo, fierro y cemento. También damos inicio a nuevas aventuras en la siempre inacabada tarea de mejorar la realidad, buscando, en permanente actitud, conquistas hasta hoy insospechadas. Comienza a cobrar vida este pabellón de Ingeniería Industrial. Aún frío a causa de su reluciente estado, estoy seguro de que él muy pronto se convertirá en un cálido recinto en donde florecerán vocaciones e inteligencias. Y ello porque los profesores y los estudiantes de Ingeniería Industrial, esta especialidad singularmente llamada a encontrar armonía entre las funciones de la máquina y las cualidades humanas, serán, quienes finalmente lo dotarán de alma y lo impregnarán con el color de sus emociones. Por ello, pienso, recae sobre cada uno de ustedes, queridos amigos, una extraordinaria responsabilidad: la de otorgarle personalidad propia a <sup>este</sup> edificio, la de hacer de él un recinto dedicado al saber en el que reine la tolerancia, donde se fomenten elevadas discusiones en vistas a la búsqueda incesante de respuestas, en fin, es su tarea de entregar forma y sustancia plenas a este edificio para que él se compenetre de la vida universitaria, y así se convierta en escenario de esa privilegiada experiencia que, persiguiendo la verdad reúne en su quehacer tanto el conocimiento cuanto el amor. Saben bien queridos colegas que sin esta mística, no existe verdadera enseñanza, si no a lo más repetición, didáctica de un quehacer inconsciente, ejercicio de imitación. A la Universidad corresponde, por el contrario, la crítica, el disentimiento, la interrogante que no se cansa de hurgar en lo real y, sobre

todo, la búsqueda de una orientación ética destinada tanto a la vida propia como también a los avatares del mundo social.

Habiendo reflexionado sobre esto junto a ustedes, vamos, como diría Vallejo a hablar de la esperanza. Pienso en ella como una manera en la que nuestra consciencia despierta de su letargo conjurando la incertidumbre y el temor. Y ello se hace posible porque reafirmamos nuestra confianza en lo que somos y en lo que deseamos ser, porque buscamos en nuestros actos vencer todo aquello que nos impide vivir con plenitud para ver nuestros sueños realizados. La esperanza, en verdad, mira al futuro, pero no cierra los ojos al aquí y al ahora, ni desdeña el valor de lo inmediato. Por el contrario, ella le ofrece sentido y plena proyección a lo actual, abriéndolo hacia el amplio marco de una historia mayor que espera ser realizada. Sólo así es que nuestros ojos pueden volver al presente con mirada fresca y renovada, para prepararnos a enfrentar los desafíos que se acercan. La esperanza nos brinda una mirada generosa y nos ayuda a deponer los apetitos menudos, a no dejarnos abatir por las tribulaciones del ahora, a no olvidar que el actuar en el presente no puede ni debe estar desprendido de una responsabilidad con el futuro. La esperanza, en fin, enlaza de modo consistente el ayer, el hoy y el mañana y se convierte en hilo conductor de nuestras vidas.

Queridos amigos

Al contemplar esta nueva obra que hace más plena nuestra querida Casa de Estudios, los invito a reflexionar también sobre el rico pasado de nuestra institución, que hace que nos sintamos dignos de pertenecer a esta comunidad que es la Universidad Católica. Traigamos, a nuestra memoria, los anhelos de quienes, al fundar esta institución, de algún modo lo hicieron pensando y confiando en nosotros. Al hacerlo comprenderemos que nos corresponde, inspirarnos en aquellas venerables raíces, para así buscar que cada una de nuestras labores responda a ese contenido ético y humanista, que hoy más que nunca nuestro país reclama.

La alegría de sentirnos universitarios nace de la convicción de que en este claustro somos capaces de abrir caminos nuevos hacia una sociedad más humana y más justa. Para ello estudiamos, para ello investigamos, para ello incentivamos el saber en nuestros estudiantes, para ello demandamos la recuperación de la fe en nuestro país y en sus grandes posibilidades. Celebro junto a ustedes esta ocasión que nos permite renovar nuestros votos universitarios y lo hago con la plena confianza en que sabrán responder con creces a lo que nuestra institución y el país esperan de ustedes. Animado por este sentimiento, seguro de que con este edificio la Universidad Católica se reafirma en su ser y su quehacer, cumplo con el

gratísimo encargo de nuestra comunidad universitaria y así declaro

*de un estudiante*  
*Así mismo a la*  
*ben decia del*  
inaugurado el nuevo Pabellón de Ingeniería Industrial, *para así declararlo*  
*maupondo,*

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 3 de Noviembre del 2000